

Cincuenta números UNA pta.

Redacción y Administración: PLAZA DE LOS TRES REYES, 2

No se devuelven los originales

A los muchos mensajes de filial cariño recibidos por nuestro amadísimo Prelado, protestando contra la infame campaña emprendida por *El Liberal de Murcia*, una el nuestro muy sentido y sincero.

Farsa intolerable

En Méjico fusilamientos... o asesinatos a la orden del día.

Y de ellos disfrutan lo mismo los presidentes que los generales, los militares que los paisanos.

Se fusila o asesina en privado y en público, en las prisiones y en las calles, y luego se explica procedimiento tan expedito de suprimir adversario diciendo:

— Trataron de escaparse...

— Quisieron ponerlos en libertad...

Y sigue la sangre, continúan los crímenes e impera el terror.

Pero ¡qué importa!

Es una república quien lo hace... son republicanos los que fusilan o asesinan...; y la apachería mundial no protesta, ni la prensa roja hace aspavientos, ni las izquierdas se escandalizan e indignan.

Protestas o indignaciones, aspavientos y escándalos los reservan para cuando tribunales legalmente constituidos y formados por hombres de honor juzgan y condenan con arreglo a la ley después de examinar pruebas, de escuchar al delincente, de interrogar a los testigos y de oír a la defensa. Juzgan y condenan con arreglo a la ley a un hombre que perpetró los delitos de sedición, inducción o impulsión, que dieron por resultados la alteración gravísima del orden público, el desprestigio y quebranto de la Patria ante un enemigo con quien luchaba, el atropello y el robo, el incendio y el asesinato, la ofensa a la moral y hasta la profanación de las sepulturas.

Cuando a un criminal de este jaez se le juzga y condena por tribunales militares y en nombre del rey, surgen las protestas, la indignación, el escarceo y el escándalo; pero cuando, en nombre de la libertad y de la democracia, los caudillos republicanos perpetrar toda clase de horrores, incluso el de los fusilamientos en masa o individualmente, sin proceso, sin juicio, sin testigos, sin defensa y sin fallo, entonces silencio general y siete vueltas a la llave de la caja que encierra convencionales protestas e indignaciones.

Para los horrores de la semana sangrienta, ni una palabra de condena; al contrario, alabanzas y apoteosis. Para los atropellos, escándalos e iniquidades de la república portuguesa, simpatías y apoyo. Para las ferocidades y crímenes de

la república mejicana, el silencio y el disimulo.

En cambio, para el fusilamiento de un criminal conveito de sus crímenes, rayos y centellas, inducciones y amenazas, la caja de los truenos abierta de par en par y representada la gran comedia de la indignación en todos los escenarios rojos!

El pueblo, que presencia la farsa y que sabe cuanto ocurre tras los bastidores, puede decir si esto es digno de aplausos o de silbidos y si puede y debe tolerarse el espectáculo.

KAHO.

Nunca consentiremos los católicos antiliberales que esos malos hijos que encienden una vela a Dios y otra al diablo, se apoderen de la bandera católica, pura, inmaculada, y sirviéndoles de banderín de enganche para las gentes de orden las arrastren al cieno de sus inmundas pasiones políticas.

Jamás, jamás!

Los católicos y la política

El anuncio hecho por el Conde de Romanones respecto a la supresión, para fecha muy próxima, de la enseñanza obligatoria del Catecismo en las escuelas de primera enseñanza, ha producido fuerte clamoreo en los elementos católicos. Gimen las prensas, gimen los individuos; no parece sino que se nos ha reservado la exclusividad de las lamentaciones jeremiáticas.

Y cabe preguntar: ¿tenemos derecho a tales lamentaciones? No, no y mil veces no. Repetidas veces lo hemos dicho y habremos repetido una más. Los católicos, la generalidad de los católicos, viven entregados a la más completa inactividad en el orden político.

Mucha asistencia a los templos, muchas novenas y rosarios; y mucha, muchísima insistencia, en esperar lo todo del milagro, del favor de arriba, sin poner nada de nuestra parte, sin hacer nada para remediar el mal. ¿Es que Dios está obligado a obrar prodigios a cada paso? ¿Es que El no tiene derecho a exigirnos el empleo de los medios naturales? ¿Cuándo nos convenceremos de que María y María, la oración y la acción, deben usarse para que podamos experimentar la satisfacción del deber cumplido?

La característica de los políticos liberales en materia religiosa es el escepticismo. La generalidad ni son católicos ni anticatólicos, clericales ni anticlericales. Son indiferentes y nada más. Por esto su conducta desde las alturas del gobierno, es simplemente oportunista, con ese oportunismo repugnante y materialista que es hijo legítimo de la falta de creencias.

¿Gritan y amenazan las izquierdas? ¿piden, como el populacho judío la crucifixión de Cristo, la persecución de su Iglesia y de su doctrina? ¿exigen todo esto para respetar la Monarquía? Pues los gobernantes liberales todo lo conceden, lo entienden todo, sin que, antes de lavarse las manos como Pilatos, tengan la sinceridad del Poncio romano de proclamar la inocencia del Perseguido y la injusticia de la persecución.

Si los católicos, que somos los más, adoptásemos los mismos procedimientos; si pidiésemos de igual modo; si hiciésemos sentir y valer nuestra fuerza en el organismo social; si trabajásemos, en suma, como trabajan nuestros adversarios, con el mismo ardimiento, con idénticos entusiasmos, es indudable que, o conseguiríamos hacernos dueños de municipios, diputaciones y ministerios, y gobernar en católico desde tales puestos, o al menos, lograríamos que los gobernantes liberales, haciendo aplicación del mentado oportunismo, cediendo a la única razón inspiradora de su política, inclinaran la balanza de nuestro lado y legisasen en armonía con los intereses católicos, que son los intereses de la Patria, de la justicia y del orden.

Y goberamos así? La respuesta la hallamos fijándonos en el cuadro deplorable que ofrecen las fuerzas católicas con motivo de las próximas elecciones. Yo leo la prensa, busco y rebuseo listas de candidatos católicos, y, salvo excepciones muy contadas, en ninguna región las encuentro. ¿Qué es lo que ocurre? ¿dónde están los electores católicos? ¿dónde los católicos elegibles? ¿Dónde? Orando mucho y gimiendo; mucho pero con los brazos cruzados esperando que Dios lo haga todo y que descienda del Cielo el ángel exterminador que barra la podredumbre que inficiona el suelo hispano.

¡Lamentaciones!... ¡Quejas!... Sí: ¡lancinóslas, tristes, profundas, enérgicas; pero no por lo malo que nuestros enemigos nos hagan, sino por lo mucho bueno que nosotros dejamos de hacer. Que esto es lo lógico y lo justo.

EMILIO FERNÁNDEZ DEL RINCÓN

Migas con uva

Se coge un pan uvo duro, pero de ese pan mereno que nunca bajan de el trigo lo vendan a poco precio, se le hacen algunas rajitas por mejor humedecerlo y se espiza a pedacitos sin más dill que los dedos a fin de que luego salgan los pedazos más pequeños; estrechamente se coloca una sartén en el fuego con aceite que no tenga ni moscas ni otros insectos,

y cuando está requemado se echa un ajo y un pimienta, se le dan dos o tres vueltas porque no se pongan negros, y en seguida se echa el pan sin cesar de revolverlo, para que vaya tomando el aceite por parejo. Después se aparta, y ya tibio se sirve en plato foperó y es un manjar muy barato, pero bastante indigesto según aquello que dijo Hipócrates o Galeno: *commis saturatio mala, panis autem... cementerio.*

Los políticos de turno excelentes cocineros aunque suelen empringarse hasta el codo por lo menos espician el pan sabroso del famente Presupuesto, le dan tres o cuatro vueltas en la sartén del Gobierno... y yo no sé si es que tienen la solitaria o el muermo pues a pesar de que pasan toda la vida comiendo en el afán con que comen parece que están hambrientos... ¿Y la uva? Pues la uva, son las promesas y cuentos que se dicen en los mítins para ir engañando al pueblo, y viva la Libertad, la Cultura y el Progreso mientras a ellos no les faltan las migas del Presupuesto.

A. Rimando

Medidas radicales

Cada día que pasa se estudia un nuevo ataque contra los religiosos, y en estos que atravesamos se proyecta el que los Escolapios, Hermanos de las Escuelas cristianas, Maristas, Salesianos y otros, vayan a servir al Rey en las filas del Ejército.

Así, de golpe y porrazo, se destruye la Ley en que se consideran exentos de este servicio a dichos religiosos, solemnemente con el fin de propagar las ideas liberales.

Extendamos la vista y estudiemos el alcance de esta Ley y veremos, sin profundizar mucho, que se trata de quitar profesores católicos de las escuelas y reemplazarlos por los adictos a las malditas escuelas neutras. Pues si la mayoría de estos religiosos se encuentran en la edad crítica de prestar sus servicios en filas, claro está que las escuelas dirigidas por religiosos tendrían que cerrarse en su mayoría y el plan de los gobernantes quedaba puesto en práctica.

Getido reverso a esta medalla, o sea, el desear alejar de los conventos a los frailes, leemos en «La Correspondencia de España» que los republicanos de Lure (Francia) piden que vuelvan los Cartujos expulsados y las religiosas que asistían los hospitales.

He aquí el ejemplo para nuestros cogidos gobiernos que esperan el bien